Benjamín Martín Sánchez
Canónigo de la S.I. Catedral de Zamora

HAZ BIEN Y NO MIRES A QUIEN

Devuelve bien por mal, y el mal no lo hagas jamás

APOSTOLADO MARIANO
Recaredo, 44
41003 - SEVILLA

INDICE

PRESENTACION 3
HAZ BIEN y NO MIRES A QUIEN . .7
- Al odio poner el amor 7
- Sepamos perdonar 10
- Haz bien perdonando 17
- Haz bien orando 22
- Haz bien sufriendo 25
- Haz bien dando buen ejemplo 28
- Haz bien practicando buenas obras . .33
- No hagas nunca el mal 37

ISBN: 84-7770-613-1
D.L.: Gr. 1.805-01
Impreso en España
Printed in Spain

PRESENTACION

Lo más hermoso en esta vida es hacer el bien y sembrarlo alrededor nuestro y por todas partes, porque el que hace mal a otros, a sí mismo se lo hace y Dios no le bendice.

Hacer mal es de corazones ruines. Por eso el apóstol dice a todos "No te canses de hacer el bien. Procura vencer el mal a fuerza de beneficios" (Rom. 12,21). La doctrina de este libro la expongo a base de ejemplos.

¿Qué hay que hacer para aprender a hacer el bien y sembrarlo a nuestro alrededor? Tenemos que aprender las enseñanzas de Jesucristo contenidas en sus Evangelio y como en resumen ya las tenemos en el Catecismo. El que practica la religión cris-

tiana desde pequeño, aprenderá a dominar sus pasiones y su genio y practicar las virtudes, ser obediente, amable y sembrar siempre el bien.

Se refiere en la historia antigua que un joven fue enviado por su padre a la escuela de un célebre filósofo griego llamado Zenón (m. 264 a C.). Cuando terminados los estudios volvió a su casa, le preguntó el padre: "¿Qué bueno has aprendido del filósofo?". El joven dio modestamente esta contestación: "Pronto lo verá". Creyó aquel padre que su hijo no había aprovechado nada en aquella escuela, y lleno de rabia, se le echó encima y le golpeó, gritando: "¡Desgraciado! He aquí el fruto de mis sacrificios. ¡Has perdido el tiempo y me has hecho gastar dinero para nada!". El joven soporto con paciencia las reprensiones y los golpes, cuando se había calmado el coraje del padre, le dijo: "Sepa lo que he aprendido en la escuela de Zenón: Antes no hubiera soportado sus malos tratos, ahora en

cambio, he adquirido la virtud y me he hecho mejor, no rebelándome contra Vd.; vea, pues, si he perdido el tiempo.

Si aquel joven aprendió a ser virtuoso frecuentando la escuela de un filósofo pagano, que sólo enseñaba un poco de paciencia moral, ¡cuánto más virtuoso se hará el que frecuenta la lectura del Evangelio y el estudio del Catecismo desde pequeñitos!

Si los padres se dieran cuenta del valor del Catecismo, todos harían que sus hijos lo aprendieran desde pequeñitos. Recordemos el regalo de Manzoni. Un joven le pidió un libro que le guiase en el camino no del arte, sino de la vida. El insigne escritor le entregó un Catecismo, diciendo: "He aquí el mejor libro para que aprendas a vivir".

El que aprende bien la religión desde pequeño, sabrá respetar a sus padres, dominar las pasiones, y hacer bien a todos y sembrarlo por doquier.

Hacer bien alegremente es hacer doble bien.

En este libro me voy a limitar a enseñar con ejemplos a hacer siempre el bien y aprender a devolver bien por mal.

Benjamín Martín Sánchez
Zamora, 1 de Noviembre 2001

HAZ BIEN Y NO MIRES A QUIEN
Al odio oponer el amor

1

El Venerable Libermann se encontró un día por las calles de París con un hombre, que se paró delante de él y a modo de latigazo le lanzó estas palabras: "¡Ah cura, si supieras cuánto te odio!". Libermann le contestó con suavidad: "Amigo, si supiese usted cuanto le amo"

Lo más hermoso en la vida es practicar las enseñanzas de Jesucristo y una de ellas es ésta: "Amad a vuestros enemigos".

2

Jesucristo nos da esta lección: "Amarás al prójimo como a ti mismo"(Mt.22,39-40) "amaos los unos a los otros como yo os he

amado" (Jn.13,34) y por el apóstol nos dice: "Si tu enemigo tiene hambre, dale de comer; si tiene sed dale de beber; que si haces esto, amontonarás tizones encendidos sobre su cabeza" (Rom. 12,30).- Esto quiere decir que hemos de hacer beneficios al enemigo, pues el amontonamiento de beneficios obligará al enemigo a dolerse y arrepentirse de sus malas obras", avergonzado se acercará más a su hermano encendiéndose en amor hacia él.

3

Se introdujo furtivamente un hombre en la tienda de campaña del Duque de Guisa, caudillo de la lucha contra los hugonotes. Aquel hombre era de los contrarios y tenia la intención de asesinarle. Le cogieron a presencia del Duque. Este le preguntó: "¿Te he ofendido yo y por eso querías asesinarme?". "No", contestó el hugonote, "Mas quería matarte porque veo y odio en ti al

enemigo mayor de mi fe". El Duque le contestó con dulzura. "Si tu fe manda odiarme, la mía me manda perdonarte".

4

En los días de la revolución del año 1848 un general francés Damesme fue gravemente herido por un revolucionario. Antes de morir dio una cantidad de dinero a su enfermera: "Hermana, haga decir dos misas: una por mi, la otra por el que disparó contra mi".

5

El redactor-jefe de "Il Tribuno" exhalaba todas las mañanas su bilis declamando contra los curas y particularmente contra Pío IX. Así ganaba el pan cada día, pero lo ganaba con satánico placer. Hallábase un día escribiendo un articulo más furibundo quizá, que los otros, cuando sufrió un ata-

que de apoplejía y fue conducido al hospital.

¿Quién se encargó de cuidar de la familia del desgraciado? No fueron las sociedades secretas ni el Gobierno revolucionario, sino que lo fue Pío IX. "Aquí, dijo el santo anciano, se nos viene la ocasión de hacer bien a un enemigo". ¡Qué hermoso es devolver bien por mal....

Sepamos perdonar
6

Juan Gualberto encuentra el Viernes Santo al asesino de su hermano, que iba sin armas. Juan desenvaina su espada para vengarse, mas el asesino se arroja a sus pies y con los brazos extendidos en forma de cruz le pide misericordia en atención al día de la muerte de Cristo. Profundamente conmovido Juan le tiende la mano, y le perdona. En la iglesia de un convento se postra ante el crucifijo y ora: "Señor, he obrado como tu

me mandaste. He perdonado, perdóname también Tú". Y le parece que el cru-cificado se inclina hacia él y le da gracias por haber sacrificado la venganza. Este fue el primer paso del noble caballero hacia la santidad. Ahora se le venera con el nombre de San Juan Gualberto.

7

Una niña, de unos doce años, María Goretti está tendida en el lecho del dolor a dos pasos de la muerte. Alejandro Serenelli, por no haberla podido inducir a pecado, con un puñal de 25 cent1metros ha descargado feroces golpes sobre la niña. La ha desgarrado el vientre, dejando al aire. Ahora la niña espera con la entereza de un mártir y la inocencia del Angel el Santo Viático. El sacerdote, quizá temblando, le pregunta: ¿Perdonas de corazón al asesino?" y ella con tono decidido, venciendo toda vacilación y repugnancia, responde: "Sí que le perdono:

desde el cielo oraré por su conversión; y acordándose de Jesús que perdonó al buen ladrón, añade: "También yo quiero que él esté conmigo en el Paraíso".

8

Un ejemplo semejante tenemos en la joven Josefina Vilaseca. Mártir por defender su virginidad, llamada la Goretti española, comulgaba diariamente en el Sanatorio de San José, de Manresa, y pensando en su asesino, decía: "Le perdono y ruego a la virgen por él. No quiero que le maten; ofrezco mis comuniones para que se convierta, confiese y sea bueno".

9

El P. Pedro Calatayud, refiere: Estaba predicando el sermón y función de enemigos en la ciudad de Tafalla, y en una espaciosa plaza en donde me oían bien de todas partes. Un hombre enemistado con otro no

oía mis palabras, ni lo que explicaba; busco otro sitio para oír; tampoco percibía; buscó otro junto el cual estaba su enemigo, y allí percibía todo, llevándole Dios a aquel sitio para que llegando el lance de los abrazos y el perdón, se abrazase con su enemigo, y le perdonase de corazón, como lo hizo.

10

Julio Cesar, después de vencer a sus enemigos, regresó a Roma y perdonó a todos los que habían hecho armas contra él. Y sabiendo, después de vencer a Pompeo, que Catón Uticense se había dado la muerte para no caer en sus manos, dijo apesadumbrado: Fue mi contrario y enemigo, y en ninguna cosa mostró más serlo que en quitarme con su muerte la ocasión de mostrarle mi nobleza en perdonarle".

Con razón se cuenta que un adulador dijo a Cesar: "Nada olvidas en toda tu vida, a excepción de las ofensas que se te infieren".

11

La M. Sacramente dijo un día: "Estando una persona que me había causado grandes perjuicios en mis intereses, calumnias, etc., en un apuro, me fui a sacarla de él... Me robó papeles y me calumnió de nuevo, y la perdoné, sin que en cuatro años se me escapase ni un solo gesto. "¡Mucho me costó!.". Esto es saberse dominar, y devolver bien por mal.

12

Un día fueron calumniadas las palabras de San Juan de Avila, y luego denunciadas en el Santo Oficio, diciendo de él que cerraba la puerta de la salvación a los ricos, y otras cosas de esta calidad. Por lo cual los señores inquisidores de Sevilla mandaron que estuviera recogido hasta que se averiguase su causa. Vivía entonces el maestro Párraga, regente de nuestro colegio de

Santo Tomás, persona a quien autorizaban muchas letras, edad y santidad. Este, pues conociendo la virtud y santidad de este Padre, y el gran fruto que haría con su doctrina, me contó que le aconsejaba muy ahincadamente que tachase los testigos que habían depuesto contra él, alegando que, como un hombre en su legitima defensa puede matar a su agresor, así puede tachar los testigos que le infaman.

Mas ni con esta razón ni con otras pudo acabar con él esto, alegando que estaba muy confiado en Dios y en su inocencia, y que ésta le salvaría; pues Dios nuestro Señor, como dijo San Agustín (ps.90), nos ama y no desampara, mayormente en tiempo de tribulación, antes dice él en el salmo (90), hablando con el justo: "Con él estoy en la tribulación, lo libraré y le glorificaré". Lo cual a la letra cumplió con este su siervo; el cual salió de aquella calumnia, más probado, y acreditado, ordenando los señores inquisidores que predicase un día de fiesta

en la misma iglesia donde antes predicaba, que era en San Salvador, iglesia grande Y colegial de Sevilla; Y en apareciendo en el púlpito, comenzaron sonar las trompetas con grande aplauso y consolación de la ciudad. Mas él, por cumplir lo que el Salvador nos aconseja (Mt.5), comenzó el sermón exhortando a los oyentes a que hiciesen oración por los que le habían calumniado.

Y así, como Jesucristo, desde la cruz supo vengarse de sus enemigos con el amor, la oración y el perdón.

13

Una deliciosa historia. Del Japón. La cuenta el P. Arrupe. A los niños del Catecismo les explicó el valor del sacrificio ofrecido a Cristo con fin reparador y puso una cajita de cartón para que en ella echaran las cédulas en que apuntaban sus sacrificios. Itsuo san de ocho años de edad, Taqueo san, de cinco. Itsuo san solía recoge; al

pequeño que vivia cerca de su casa y le conducía al catecismo. Un día los dos niños riñeron. Llegó la hora de la vuelta. ¿Qué sucederá? ¿Cómo volverá a casa Taqueo san? El Padre Arrupe observaba disimuladamente. Itsuo san se acerca por fin a Taqueo san, le dice algo, se dan la mano, y sin decirse nada, un poco violentos emprenden el camino.

El P. Arrupe al vaciar la cajita, para quemar todos los ofrecimientos ante la imagen del Sagrado Corazón, encuentra una cédula sin firma, pero con un contenido que revela su autor, "Por Ti he hecho las paces con Taqueo san aunque él tenia la culpa y no yo. Para consolarte le llevaré a casa como si no hubiese pasado nada".

Haz bien perdonando
14

Existe en la catedral de León una Biblia escrita y miniada por Juan de Vimara el año

920. Tiene 675 folios. Al llegar al folio 91, Juan hace una pausa y escribe: "Ruego a cuantos leyeren este libro, que se acuerden de mi, Juan el pecador, a fin de que alcance por la misericordia de Dios muestro Señor Jesucristo; y por vuestras oraciones perdón de mis pecados y que pueda ser puesto con sus escogidos en el libro de la vida" Para que Dios nos perdone, perdonemos, y oremos por los pecadores.

15

Una novicia había ofendido a Santa Teresa del Niño Jesús y fue a pedirle perdón. Teresita pareció muy emocionada y dijo: "Si supiese usted lo que yo siento" Nunca había comprendido tan profundamente el amor con que nos acoge Jesús, como cuando después de cometer una falta le pedimos perdón. Si yo misma, su pobre y pequeña criatura, siento tanta dulzura en este momento con usted, que ha venido a

pedirme perdón, ¿qué sentirá el corazón suavisimo de Dios, si nos dirigimos a Él con arrepentimiento?.

16

Era un monje que, después de largos años de vida en el desierto, tuvo la desgracia de cometer una falta deshonrosa. Alarmados por tan lamentable caída, resolvieron los monjes reunirse en asamblea con el objeto de tomar una decisión. Entre los que asistieron, se presentó el santo abad Moisés trayendo sobre sus espaldas una cesta agujereada de la que caía continuamente arena.

¿Qué significa esto? le preguntaron. Mis pecados -sollozó Moisés-, que, aunque yo no los veo, son tan numerosos vengo a juzgar al prójimo de sus pecados.

Los asistentes enmudecieron y perdonaron al acusado.

Mirando pecados ajenos, ¡cuántos teníamos que decir como el abad Moisés!

17

Mendigaba a la puerta de una iglesia, en París, un anciano de aspecto torturado, llamado Jaime. Cuando se abría su andrajoso vestido, podía verse sobre su pecho una crucecita dorada. Decía habitualmente misa en aquella iglesia el joven cura Paulino, que nunca se olvidaba de socorrer a Jaime. Pero un día advirtió su ausencia, supo que estaba enfermo... y se llegó hasta su buhardilla.

- ¡Ah, dijo Jaime cuando le vio, es usted demasiado bueno al venir a visitar a este miserable! - Viendo por la dulzura del sacerdote, Jaime le descubrió su misterio, una historia trágica.

- Era yo, dijo, mayordomo de una rica familia cuando estalló la revolución francesa. Mis señores eran la bondad personificada; yo se lo debía todo. Pero les hice traición; estaban escondidos; y los denuncié ante la promesa de poseer todos sus bienes. Todos: el conde, la condesa, los dos hijos

fueron condenados a muerte; todos menos el hijo pequeño, Paulino.

Un involuntario suspiro brotó de la boca del sacerdote y prosiguió Jaime: Yo vi cómo los llevaron en la carreta hasta el lugar de la guillotina; y vi segar sus cabezas. Soy un monstruo. ¡Desde entonces no tengo paz! Aún conservo sus retratos detrás de aquellos lienzos... Ese crucifijo que está la cabecera de la cama era del conde; esta crucecita que llevo conmigo era de la condesa. ¡Dios no me puede perdonar!

El joven Paulino, pálido como un cadáver, permaneció arrodillado al pie la cama del mendigo, y así estuvo como media hora; luego se levantó descorrió el sucio andrajo, que cubría los retratos de sus padres, los besó, dirigiéndose al mendigo, exclamo:

- Jaime, de parte de Dios, yo vengo a perdonarte como único superviviente de esa familia inmolada; y como sacerdote. Y, sentándose junto a la cama, confesó al mendigo.

¡Qué bello es devolver bien por mal y perdonar!

Haz bien orando

Oración es hablar con Dios, adorarle, darle gracias y pedirle cuanto necesitamos con humildad, confianza y perseverancia. Son muchos los ejemplos que nos hablan del valor de la oración, recordemos algunos:

18

Durante la revolución francesa de 1789 un buen cristiano es acusado de traidor a la patria. Condenado a muerte lo llevan al cadalso; el redoble de los tambores anuncia su martirio y, mientras le cortan la cabeza allí está su esposa con un niño en brazos. Esta madre cristiana, con heroica resignación, toma en sus manos el tierno niño; y, presentándolo al Señor, le dice: "Dios mío, os ruego que este niño pueda algún día hacer bien al verdugo de su padre".

Aquella criatura creció a los 25 años de edad era sacerdote. La oración de la buena mujer fue oída, pues aquel hijo suyo tuvo el consuelo de convertir y salvar al asesino de su padre.

19

"Orar por otro es propio de la caridad... por lo cual así como debemos amar a los enemigos, debemos también orar por ellos" (S. Tomás 22,2 q.83). En París había de ser ejecutado el asesino Pranzini. Había matado a tres personas; y, a pesar de todas las tentativas, no se pudo lograr que se arrepintiese. Teresa del Niño Jesús, que a la sazón, se encontraba todavía en la casa paterna, se enteró del caso y resolvió hacer cuanto podía para servir a aquel obstinado pecador. Hizo sacrificios con este fin multiplicó las oraciones, mandó decir una Misa con tal intención.

El 31-8-1887, ante 30.000 personas se procedía a la ejecución del criminal.

Franzini ya estaba cerca del patíbulo, de repente se volvió al capellán que, a pesar de sus protestas, le había acompañado, le pidió el crucifijo al que besó con profundo fervor y arrepentimiento. Unos minutos... y moría ese "buen ladrón".

20

Cuando Alfonso Albuquerque, el conquistador, se encontró con su flota en una tempestad furiosa, cogió a un niño, que estaba a bordo, lo levantó hacia el cielo y rezó de esta manera: "Señor, somos pecadores y hemos merecido la muerte, mas este niño es inocente. Perdona por él a los culpables". Por esta oración el huracán se amainó, la flota estaba salvada.

21

El incrédulo Litre se encontró un día a la entrada de la Academia Francesa con Chamygny, que llevaba un rosario. Con

sonrisa observó Litré: "¡Ah! ¿Usted ora por mi, señor Chamygny?" Así es, contestó Chamygny, oro con esperanza de que usted mismo lo hará un día. Litré se convirtió antes de morir y aún tuvo tiempo de aprender a rezar.

22

El P. Claret fue toda su vida el gran propagandista de la devoción al santísimo rosario, aun cuando era obrero tejedor entre sus compañeros de trabajo. Mucho más lo fue después de su apostolado de misionero y Arzobispo. A él se digno dirigirle la Virgen santísima aquellas palabras: "De la devoción al santísimo Rosario está basada la salvación de España". La oración es muy necesaria, ya que Jesucristo nos dice: "Es preciso orar en todo tiempo y no desfallecer" (Lc.18,1)

Haz bien sufriendo

Esta doctrina sobre el dolor es una de las más difíciles de comprender. El misterio del

dolor sólo lo entienden bien los santos, como un San Pablo, que prisionero y encadenado por Cristo no quería gloriarse más que en la cruz del Señor (Gál.6,14).

De Santa Teresa del Niño Jesús se dice que se apareció a Teresa Neumann cuando sufría tanto, y le dijo: "Más almas se convierten con el dolor que con los más brillantes sermones". Sabiendo que Jesucristo vino a redimirnos no solo con su doctrina, o sea, con la luz del Evangelio, sino especialmente con el dolor o sacrificio de la cruz, nadie puede poner en duda el valor del apostolado del sufrimiento.

23

Nuestra naturaleza se resiste e los sufrimientos; pero no olvidemos que el gran mérito está en saber sufrir. La niña Santa Jacinta, la menor de los pastorcitos de Fátima, cercana ya a la muerte, repetía: "¡Me gusta tanto sufrir por amor a nuestro Señor y a Nuestra Señora! Ellos quieren

mucho a los que sufren para convertir a los pecadores!".

24

Santa Liduvina era una jovencita feliz. Un día se cayó en la nieve y se lastimó. De aquí le provino una enfermedad larguísima. Cuando se vio con semejante enfermedad, no tuvo, al principio generosidad para llevarlas. Había en su corazón algo de protesta. Faltaba la resignación.

Un día su confesor le enseñó a unir aquellos sufrimientos a los sufrimientos de Cristo Jesús, y, desde aquel momento, la enfermedad fue para ella ocasión de su propia santificación y de apostolado para salvar otras almas.

25

La gran artista de París, Eva Lavalière, dejó su vida de pecado, le tocó luego mucho sufrir, y momentos antes de una grave operación, escribe a su padre espiritual Padre

Chasteigner: "Estoy y continuaré estando gravemente enferma hasta que muera, y no pido el milagro porque conozco el valor del sufrimiento voluntariamente aceptado, se que cuanto Dios permite es siempre lo mejor.

(¡Cuántas enfermedades son el resultado de la sensualidad y de la intemperancia. Muchos sufren por glotonería, por embriaguez, por la droga o pecados torpes, etc. "La necedad del hombre tuerce sus caminos y luego le echa la culpa a Dios" (Prov.19,3), cuando los verdaderos autores de nuestras desgracias somos nosotros mismos...)

Haz bien dando buen ejemplo
26

¿Habéis oído hablar de monseñor Mermillod, el santo obispo francés, el elocuente apóstol? Solía contar que siendo Vicario administrador de la diócesis de Ginebra había convertido a una protestante

con sólo hacer bien una genuflexión delante del santísimo.

Tenia la costumbre de ir todas las noches a la iglesia para arreglar la lámpara, para ver si las puertas estaban bien cercadas y si alguien estaba escondido, pues siempre temía la presencia de algún sacrílego. Esto hecho se dirigla al pie del altar, doblaba lentamente las rodillas y besaba el suelo en señal de profunda adoración.

He aquí que un día, al levantarse después de estas devociones, oyó un ruido. De junto al confesionario salió una gran señora. Mons. Mermillod le dijo: "¿Qué hace usted aquí a tales horas?". Soy protestante, le contestó. He asistido a sus sermones de cuaresma y he oído su argumento sobre la presencia real!. Estaba casi convencida, sólo me quedaba una duda; perdóneme si se la digo: "¿Cree este sacerdote en lo que dice?". He venido aquí; he querido ver si a solas se conducía usted con la eucaristía como quien cree en ella, decidida a convertirme si veía

que su conducta era conforme a sus enseñanzas. He venido, he visto y creo!. Confiéseme usted!.

27

Una niña tuvo que ser operada en un hospital. Hubo que narcotizar a la pequeña. El médico alentó a la niña: Ahora vamos a curarte. Pero antes de curarte has de dormirte.

¿Ah, si?, contestó la niña; pues si voy a dormir, antes quiero rezar la oración de la noche y allí, en la mesa de operaciones, entre médicos y asistentes, en voz alta, rezó su oración. Los ojos de los médicos se arrasaron en lagrimas, vivamente emocionados, y uno de ellos contestó más tarde: "Entonces, de treinta años de no hacerlo, también yo volví a rezar.

28

El rey Alfonso de Aragón, viendo que sus

cortesanos no rezaban ni antes ni después de comer, invitó a unos mendigos a una comida instruyéndolos sobre lo que debía hacer. Entraron ellos, y también salieron sin saludar.

El rey no se enfadó por ello, mas los cortesanos los reprendieron porque ni siquiera daban las gracias ni saludaban.

¡Ah!, dijo entonces el rey a su corte. Peor es lo que vosotros hacéis todos los días con Dios, que diariamente os da de comer y vosotros no les dais las gracias.

29

Un excelente joven dijo una vez a su párroco: -¡Oh, si yo fuese predicador...! ¡Quisiera convertir a tanta gente!. - El párroco le respondió: ¡Oh, podéis hacerlo! En vez de predicar de palabra, predicad con el ejemplo.

Así quien da buen ejemplo a sus prójimo hace de apóstol. Por eso dijo Jesús: "Resplandezca vuestra luz delante de los

hombres, a fin de que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos" (Mt.5,1).

30

Un día dijo San Francisco de Asís a un fraile: "Hermano, salgamos a la ciudad, que tenemos que predicar un sermón.. y ambos, echadas sobre sus cabezas las capuchas, las manos metidas en las mangas, los ojos bajos y actitud de profundo recogimiento, salieron a la calle.

Dieron muchas vueltas; fueron de un lado pera otro. Mas ni una palabra y volvieron a casa. El Hermano preguntó entonces a San Francisco: Padre, y ¿el sermón? Hermano, contestó el serafín de Asís: No hay sermón como el del buen ejemplo. El adagio dice: "Las palabras mueven, el ejemplo arrastra".

31

Solía, Cristóbal, orar en el templo de

Blutenburgo. Saliendo un día de la iglesia le rodearon los campesinos. Amablemente les ofreció sus servicios.

Ya me habéis dado. dijole un anciano labrador, lo que más podía desear. Que ya te dado... ¿Qué cosa? El anciano respondió: Tengo un hijo que siguió mucho tiempo el mal camino. Fueron inútiles mis ruegos y reconvenciones, mas cierto día os vio entrar en la iglesia, y os siguió intrigado. Os observó cuando rezabais y desde entonces he cambiado favorablemente. El joven desde entonces empezó a cambiar de vida. Magnifica forma de apostolado.

Haz bien practicando buenas obras
32

Son muchas las buenas espirituales y corporales, como el dar limosnas, corregir al que hierra, etc. ¿Y cómo debemos hacerlas? Jesucristo nos dice: "Guardaos de practicar vuestras buenas obras delante de los hombres, para que os vean, porque, sino, no

recibiréis recompensa de vuestro Padre que esta en el cielo" (Mt.6,1) .

Conviene advertir que en todas nuestras obras, la intención es lo principal, pues es lo que tiene valor ante Dios. Vg. Yo doy una limosna a un pobre que encuentro en la calle porque siento compasión y quiero socorrerle, esta acción es buena; pero si se la doy para que vaya a pegarle unos palos a un enemigo personal mío, esta obra es mala.

Nuestras buenas obras deben ser vistas por los hombres, para que les sirvan de ejemplo y alaben al Padre celestial, pero no para que busquemos las alabanzas propias porque perderíamos la eterna recompensa.

33

Jeane Cappe cuenta el siguiente caso; Jean, un muchacho de once años, ve una noche de domingo los platos acumulados en la mesa de la cocina. Piensa que la sirvienta se alegraría a la semana siguiente de

encontrar todo limpio. Renunciando a fabricar un modelo de avión proyectado para aquella noche, se pone a trabajar. Su hermanita Madeleine, aunque no con buena voluntad tan espontanea llega a ayudarle. Entra la madre en la cocina y alaba aquella buena obra.

Entra también el padre y considera que hay que recompensar la buena. intención, y saca unos francos y los da al muchacho. Este exclama: "Pero papa, cuando uno hace una buena obra no puede aceptar nada a cambio. Una buena acción se hace, porque es una buena acción: esto no se paga".

"Buena es la intención que se dirige a Dios; mala la que busca lucro o vanagloria" (San Isidoro).

34

La Sagrada Escritura nos recomienda a cada paso la limosna al pobre. Esta es una bella obra de caridad: "No apartes tu rostro

de ningún pobre parte tu pan con el hambriento, vestid al desnudo. Debes darle sin que al darle se entristezca tu corazón, porque por ello Yahvé, tu Dios, te bendecir" (Dt. 15, 10-11).

Jesucristo padece frío, hambre y muchas necesidades en todos los pobres y así dice Él: "Cada vez o hicisteis con uno de estos mis hermanos, conmigo lo hicisteis... Tuve hambre y me disteis de comer... (Mt.25,33,ss). Todo lo que da la misericordia humana en este tiempo de peregrinación, se lo devuelve después la misericordia divina en el cielo. Seamos con el pobre como nos sea posible. El que tenga mucho que dé mucho, y si poco, dé poco, pero de buena gana.

35

Grande es el valor de la limosna. En la Biblia leemos: Buena es la oración con el ayuno, la limosna con la justicia. Mejor es

poco en justicia que mucho en iniquidad. Mejor es dar limosna que acumular tesoros pues la limosna libra de la muerte y limpia de todo pecado" (Tob.12,8 ss).

Cuando Isabel de Hungría daba limosna a los pobres, decía a todos: Dad también vosotros limosnas. ¿Y cómo si no tenemos dinero? No está vuestro alcance en poder abrir siempre la bolsa, pero sí, no cerrar nunca vuestro corazón para compadecer a los necesitados, ojos para verlos, boca para animarlos y consolarlos.

NO HAGAS NUNCA EL MAL

El mal se puede cometer de muchas maneras, y obradores del mal son todos los que no cumplen los mandamientos de la ley Dios, los que no observan la doctrina de los siete pecados capitales, los que se dejan llevar del respeto humano, los que blasfeman, los que hablan mal de otros, etc. Veamos algunos ejemplos.

36

Un día de fiesta, un muchacho poco temeroso de Dios quiso ir a cazar con un amigo sin hacer caso de las protestas de su madre. Hallábanse comiendo en casa de su colono cuando se oyó tocar a Misa. Le dijeron que se preparase para ir a ella. El joven, encogiéndose de hombros respondió:

- ¿Qué me importa a mi la Misa Más me tira la caza. De allí a poco salió por el patio con la escopeta cargada. Pero el muchacho tropezó distraídamente, y se descargó el arma, que dio contra él, dejándole al instante cadáver. ¿Seria castigo de Dios? Sin meternos a indagar los juicios divinos, vemos que hechos parecidos han tenido también lugar en nuestros días. Hay jóvenes llenos de vida que encuentran le muerte o una grave desgracia en el hervor del deporte, de la caza, de la carrera de "bicis", precisamente en los días festivos, de los que ni siquiera querían enterarse de que existen.

37

Un padre sin religión mandó a su hijo que fuese a trabajar al campo un día de fiesta. El hijo le dijo respetuosamente: Papá, hoy es domingo. ¿y qué quieres decir con eso? Quiero decir que Dios manda no trabajar en las fiestas.

¡Qué mandamientos! Eso es para los niños, tu eres ya un muchacho... Repuso el joven al momento: Entonces, yo no te obedezco, porque el cuarto mandamiento tampoco es para mi.

El padre se mordió los labios sin responder. ¡He aquí una bonita manera de negarse a los mandamientos injustos de los padres!.

38

La blasfemia es un pecado gravisimo que sólo la ignorancia puede excusar. En el Levítico (24,16) se nos narra cómo se apedreaba en el pueblo de Israel al reo de blas-

femia. Un hombre de padre egipcio riñó en el campo con un israelita y maldijo el nombre de Yahvé. Fue encarcelado hasta que Moisés, de parte de Yahvé, pronunciase lo que debía hacerse. Y Yah-vé mandó sacar del campamento el blasfemo y que toda la asamblea lo apedrease.

39

Fernando, el marido de Rita de Casia murió asesinado. Rita con heroísmo cristiano perdonó al asesino. Mas no así sus hijos. Aunque de tierna edad sintieron que una oleada de sangre bañaba su corazón clamando venganza. Entonces Rita recurrió a Jesucristo: "¡Señor, no permitas que mis hijos, manchen su mano y su alma con una acción criminal. Si es necesario, llamadlos, Señor; pierdan antes la vida que vuestra gloria". Jesús escuchó el ruego. Los hijos de Rita murieron antes de cometer una acción mala.

40

Dios castiga terriblemente las obras impuras, no sólo con el infierno, sino ya en esta vida. Visitaba un sacerdote un manicomio y temblaba de espanto y pena al ver tantos centenares de desgraciados. Preguntó al médico: ¿Cómo han venido a parar a tan triste situación? El médico le respondió: Más de la mitad se han vuelto locos por sus obras impuras, y una cuarta parte por sus borracheras.

Lo mismo dicen médicos en los hospitales: centenares de enfermos se ven acosados de atroces dolores, corrompidos en plena juventud e incluso agusanados por sus obras impuras. El que se deja llevar de este pecado se hace mal a si mismo, y se imposibilita para hacerlo a los demás.

41

San Felipe Neri libró de este modo de la

deshonestidad a un joven que se hallaba había mucho tiempo engolfado en ella le ordenó que, cada vez que cayese, al momento fuese a confesarse y a comulgar.

El joven obedeció, y en poco tiempo se encontró enmendado... La confesión hecha con propósito firme de enmienda y la comunión bien hecha, termina produciendo almas puras (Zac.9,17). Para cualquier gran empresa, lo que necesitamos es fuerza de voluntad y pedir ayuda a Dios.

42

Un catequista en una escuela de Viena invitó al hijo de un social demócrata a recitar el Decálogo. El muchacho le contestó: "No sé los diez mandamientos, mi padre me dijo que no había necesidad de que los aprendiera. Después de unos días el muchacho hurtó a su padre una suma crecida de dinero. Los compañeros del padre, que conocían la respuesta del muchacho no

pudieron menos de observar: "Quizás habría sido conveniente que tu hijo hubiese conocido por los menos el séptimo mandamiento.

43

¿Habéis Visto en la plaza un toro cuando le clavan una banderilla? El toro se remueve, se retuerce, corre, sacude con energía la cabeza y no descanse hasta ver, si a fuerza de sacudirla, la arroja de si.

Eso, decía un clásico, es lo que hace el necio. En cuanto le clavan la banderilla de una noticia que puede dañar a su prójimo, se mueve, se retuerce corre hasta que encuentra a alguien a quien soltársela, y entonces queda tranquilo y contento, sin pensar en la fama que quitó y en la obligación que ahora tiene de restituirla. ¡A cuántas almas la murmuración y la calumnia, si son graves, las llevaran al infierno!

En la Biblia leemos: "Maldice al murmu-

rador y al de lengua doble, porque han sido la maldición de muchos que vivían en paz" (Eclo.38,15).

44

El poeta francés Victor Hugo, siempre que tenia huéspedes se cuidaba de poner en la mesa una silla libre de la que colgaba una esquela con las palabras: "Los ausentes están presentes". Estas palabras debían ser una advertencia para los huéspedes a fin de evitar murmuraciones.

De San Agustín se dice igualmente que tenia en la pared de su comedor este letrero: "Ninguno del ausente aquí murmure, antes quien piense en esto desmandarse, procure de la mesa levantarse".

45

Un religioso se hallaba muy angustiado porque le atormentaban mucho los malos

pensamientos y las imaginaciones feas. Habiendo manifestado sus temores al abad. Este le llevó al aire libre, y le dijo: "Recoja el viento en su capa e impida que sea ésta agitada... ¡Imposible contestó el monje entonces el abad dijo: "Tan imposible es evitar los asaltos de las tentaciones y de los malos pensamiento. La única diligencia debe ser la de resistir para que las tentaciones no le venzan"

Los malos pensamientos y las tentaciones en si no son pecado; lo que es pecado es consentirlos o deleitarse en ellos, por eso se deben evitar las pasiones del mal. Muchos casados que intentan divorciarse, porque desean ya maliciosamente otra mujer, ya adulteran en su corazón, como dice Jesucristo en el Evangelio. Para que los matrimonios sean estables, tienen que irse preparando con relaciones castas, y como toda ocasión de pecado es mala, por eso una madre negó a su hija, en cierta ocasión el permiso para ir de paseo con el novio. La

hija insiste. ¿Es que desconfías de mi? De ti no. ¿Entonces desconfías de mi novio? Tampoco. Pues entonces ¿de quien desconfías? De los dos juntos! Las relaciones deben ser castas y cortas, lo necesario para conocerse, y si están expuestos al pecado, activar la fecha del matrimonio.

46

En cierta ocasión San Luis. rey de Francia, preguntó a un amigo suyo. Dime, ¿que preferirías tu, cometer un pecado mortal o quedar leproso?. Majestad, respondió el amigo sin titubear: Preferiría cometer treinta pecados mortales antes que quedar leproso. El rey exclamó entonces tristemente. ¡Ay, pobre amigo mío, como se ve que ignoras lo que es un pecado mortal!

El pecado mortal es la lepra que corrompe y mata el alma, terminando por arrojarla en los infiernos. ¡Qué pocos piensan en la malicia del pecado mortal y en sus consecuencias!.

47

Un joven hizo Ejercicios Espirituales y salió de ellos decidido a mudar de vida y para ello, evitar las malas ocasiones. Vuelto ha la ciudad, se encontró con una ocasión peligrosa, que le invitó a ir consigo, y le decía: Pero chico, ¿ya no me haces caso? ¿No me conoces? Yo soy aquella... Si, respondió el otro, pero yo no soy aquel. Las ocasiones de pecar son malas y hay que huir de ellas, pues como dice el Sabio : "El que ama el peligro perecerá en él".

48

Pongo fin a este pequeño libro y como el pecado mortal es mayor de los males porque nos impide conquistar el cielo, termino hablando del camino del cielo y de la filosofía de la cruz.

Yendo una vez por el campo monseñor

Hettiager, se encontró con un niño, al que hizo estas preguntas: "Dime, ¿los ricos irán al cielo?" Respondió el niño: "¡Oh, si, si hacen el bien a los pobres". Repuso el sacerdote: ¡Y los pobres, ¿irán al cielo?" - Dijo el niño: "Si Señor, si soportan con paciencia su cruz".

Hettinger recordaba muchas veces estas respuestas del niño, en las que encontraba una gran filosofía: sin cruces, esto es sin padecimientos, no llegaremos a la patria del cielo. Y esto es lo que nos dice Dios en la Sagrada Escritura: "Por muchas tribulaciones hemos de entrar en el reino de los cielos" (Hech.14,21), y "si padecemos juntamente con Cristo, con Él seremos glorificados eternamente" (Rom.8,17)

El camino de la gloria es estrecho y está lleno de espinas: es el camino de los penitentes, de los mortificados, de los virtuosos. Dios cierra el cielo a los pecadores y loa abre a las almas inocentes y penitentes.

Laudetur Iesuschristus-Alabado sea Jesucristo